

Cuando todo se quebró (y Dios no se fue)

Génesis 3–4 · La caída y la primera violencia

«Ésta te herirá en la cabeza.»

Génesis 3:15 · versículo de la sesión

OBJETIVO

Que los jóvenes vean cómo entra el quiebre al mundo —dudar de que Dios es bueno— y descubran que, desde ese mismo día, Dios ya tenía un plan de rescate que termina en Jesús. Y que ni el que más la embarra queda fuera de Su búsqueda.

PARA

Jóvenes (adaptable a adolescentes)

DURACIÓN

45–60 min · grupo juvenil o célula

MATERIALES

Biblias o celular con la app, esta guía, papelitos o post-its, algo para compartir

La historia (cuéntala con tus palabras)

Todo iba bien. Adán y Eva tenían todo: un jardín perfecto, trabajo con sentido, y lo más fuerte de todo, caminaban con Dios cara a cara. No les faltaba nada. Pero llega la serpiente y hace algo muy específico: no les ofrece una fruta rica, les mete la duda de que **Dios les está escondiendo algo**. "¿Será que Dios no quiere lo mejor para ustedes? ¿Será que si comen de esto van a ser más, van a saber más, van a valer más?" Es la mentira más vieja del mundo y sigue siendo la misma: que tienes que conseguir algo por tu cuenta porque Dios te lo está negando.

Comen. Y ahí mismo pasan dos cosas que se repiten hasta hoy: se esconden y se tiran la pelota. Adán se esconde de Dios entre los árboles. Cuando Dios lo busca —y ojo con esto, porque es clave: **Dios lo busca, no al revés**— Adán culpa a Eva, Eva culpa a la serpiente. Nadie dice "fui yo". El quiebre no es solo que comieron algo prohibido: es que dejaron de confiar en que Dios es bueno, y apenas eso pasó, empezaron a tapar, a justificar, a correr la mirada.

Y ahí, en medio del peor momento, Dios hace dos cosas que cambian todo. Primero, le habla a la serpiente y le dice que un día va a venir Alguien —"la simiente de la mujer"— que la va a aplastar (3:15). Es la primera promesa de un Rescatador en toda la Biblia, antes de que exista Israel, antes de la ley, antes de todo. Segundo, Dios mismo les hace ropa de piel de animal para cubrirlos (3:21). O sea: la primera sangre que se derrama en la Biblia no es un castigo, es Dios cubriendo la vergüenza de dos personas que se escondían de Él.

Capítulo 4. Adán y Eva ya tienen dos hijos, Caín y Abel. Los dos le llevan una ofrenda a Dios. Abel trae lo mejor que tiene, con el corazón puesto ahí. Caín trae algo, pero a medias. Dios mira el corazón, no solo el regalo, y a Caín eso le arde. Dios le avisa, casi como un amigo que te frena antes de que la embarres: "el pecado está como agazapado a la puerta, como un animal esperando saltarte encima, pero tú puedes dominarlo" (4:7). Caín no lo frena. Deja que esa rabia crezca hasta que se convierte en lo peor: mata a su hermano. Es la primera muerte violenta de la historia, y es entre hermanos.

Lo que más sorprende viene después. Dios no abandona a Caín. Le pregunta "¿dónde está tu hermano?" —la misma lógica de "¿dónde estás?" del capítulo 3: Dios sigue buscando, incluso al que hizo lo peor. Hay consecuencia real, Caín va a vivir errante. Pero Dios también lo protege de que lo mate otro y le pone una marca de protección. Ni siquiera con el primer asesino de la historia, Dios se cierra del todo.

El punto: La duda de la bondad de Dios rompe todo —hasta entre hermanos—, pero desde el primer día Dios ya estaba prometiendo un Rescatador y cubriendo lo que nosotros no podemos tapar solos. Esa promesa se cumple en Jesús, cuya sangre "habla mejor que la de Abel" (He 12:24): no pide venganza, pide perdón.

Dinámicas (elige 1–2)

"¿Quién lo hizo?"

6 min

Rompehielos. Cada uno cuenta, rapidito y con humor, una vez que de chico rompió algo y en lugar de decir "fui yo" culpó a su hermano, al perro o "se cayó solo". Después conecta: "eso mismo hicieron Adán y Eva, solo que con algo mucho más grave que un jarrón."

El animal en la puerta

8 min

En papelitos, cada uno escribe en secreto una emoción que "se le agazapa en la puerta" seguido: rabia, envidia, celos, ganas de hacerse la víctima, ganas de hablar mal de alguien. Se doblan y se juntan en una bolsa. El líder saca varios al azar y los lee en voz alta (sin decir de quién es) mientras el grupo conversa: "¿por qué esto, si no lo frenamos a tiempo, termina mal?"

Memoriza en equipo

5 min

Dividan Génesis 3:15 y 3:21 en frases cortas, una por persona, y armen una "cadena humana" donde cada uno dice su frase en orden, cada vez más rápido, hasta que salga de memoria entre todos.

Para conversar (no hay respuestas "correctas")

- 1 La serpiente no le miente a Eva de frente, le mete la duda: "¿será que Dios te está escondiendo algo bueno?". ¿Alguna vez has sentido esa misma duda —tipo "si Dios de verdad me quisiera bien, me dejaría hacer esto" o "me daría tal cosa"— con alguna regla o límite que Dios te pone hoy?
- 2 Adán se esconde y después culpa a Eva. Piensa en la última vez que la embarraste feo: ¿tu primer movimiento fue esconderte/justificarte, o ir directo a Dios y decir "fui yo"?
- 3 Dios le avisa a Caín que el pecado está "agazapado a la puerta" antes de que pase lo peor. ¿Qué cosa sientes que se te viene agazapando ahora mismo —una rabia con alguien, un rencor, unas ganas de hablar mal, una comparación que te carcome— y que si no la frenas puede terminar rompiendo algo importante?
- 4 A pesar de todo, Dios sigue buscando a Adán ("¿dónde estás?") y a Caín ("¿dónde está tu hermano?"). ¿Te cuesta creer que Dios te sigue buscando incluso después de tu peor momento, o sientes que ahí es cuando más se aleja?

El reto de la semana

Nombra tu animal en la puerta

Esta semana, apenas sientas que algo se te está "agazapando" —esa rabia con tu mamá, esa envidia con tu amigo, esas ganas de hundir a alguien con la lengua— no lo tapes ni lo dejes crecer en silencio. Dile su nombre en voz alta a Dios en oración (y si puedes, a un amigo de confianza o a tu líder) antes de que se convierta en algo que no puedas devolver. No tienes que ganarte el derecho a hacerlo: Jesús ya cubrió lo que tú no puedes tapar solo.



Cómo correr la sesión

1. Abre con la dinámica de rompehielos (6 min) para instalar el tema sin solemnidad.
2. Oren pidiendo sinceridad: "Señor, ayúdanos a no escondernos de ti; muéstranos tu gracia hasta en lo peor." (2 min)
3. Lean Génesis 3 completo y luego Génesis 4:1-16 en voz alta, repartido por versículos. Pide que cada uno note una frase que le llame la atención. (10 min)
4. Cuenta la historia con tus palabras (usa el bloque "La historia" como base) y suelta "El punto". (8 min)
5. Haz la segunda dinámica ("El animal en la puerta") para bajar el tema a lo concreto antes de las preguntas. (8 min)
6. Conversen las 4 preguntas. No apures, deja silencios. (15-18 min)
7. Cierra con el reto de la semana y la oración final. (7 min)

Tip: No te quedes pegado en el diagnóstico del quiebre (la culpa, el pecado, Caín matando a Abel). El corazón real del texto es la esperanza: Dios promete y Dios cubre, antes de que nadie se lo pida. Lleva siempre la conversación hacia ahí.

♥ **Si alguien trae algo pesado** (ansiedad fuerte, autolesión, abuso, pensamientos de no querer vivir): acógelo con calma, no lo expongas frente al grupo, acompáñalo aparte. En Chile: **Salud Responde 600 360 7777**. También puede escribir a El Consejero en elvadelante.com/consejero.html



Oración de cierre

«Señor, no queremos escondernos más. Reconocemos lo que tapamos con excusas y lo que dejamos crecer agazapado en la puerta. Gracias porque desde el primer día ya tenías un plan: la Simiente prometida, Jesús, que nos cubre y nos busca incluso cuando hacemos lo peor. Ayúdanos a dominar lo que nos quiere ganar, y a correr hacia ti, no lejos de ti. Amén.»

Puedes **reproducir esta guía libremente en tu iglesia o grupo**, sin costo. Solo te pedimos mantener el mensaje centrado en Cristo y no venderla. ♦
Para su gloria (Jn 15:8).